

El Holocausto consumado. Los crímenes de guerra nazis percibidos desde otros lejanos tilos¹. El Proceso de Nüremberg y los procedimientos de juzgamiento en Dachau según el diario *El Día* de La Plata (1945-1948)

The consummated Holocaust: Nazi war crimes seen from afar. The Nuremberg Trials and proceedings at Dachau according to La Plata's *El Día* newspaper (1945-1948)

Holocausto consumado: percepção dos crimes nazis em terras distantes. O proceso de Nuremberg e o juízo de Dachau de acordo com o jornal *El Día*, da cidade de La Plata (1945-1948)

Andrés Bisso

Investigador

Universidad de La Plata/CONICET

Argentina

Recibido: 2/5/2016 - Aceptado: 1/6/2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/tdn a.32-60.9>

Resumen

El presente artículo indaga en las formas mediante las que el diario *El Día* de la ciudad de La Plata (Argentina) reprodujo, analizó y comentó, en la posguerra

temprana, diversas instancias de juzgamiento a criminales de guerra nazis. Para ello se han tenido en cuenta tanto los editoriales acerca de la dimensión específica de dichos juzgamientos como la forma, cantidad y dinámica de reproducción de noticias emergentes de las agencias internacionales. Por último, se analiza el



¹ N.E. Tilos: árboles insignia de la ciudad de La Plata

impacto que dichas noticias podían tener en la política nacional y estrictamente local, y la interpretación que de él realizaba el diario escogido para ser analizado.

Palabras clave: Argentina, diario *El Día*, juicios a criminales de guerra, posguerra, memoria y Holocausto, Temas de Nuestra América

Abstract

This study looks at the way in which *El Día* newspaper from the city of La Plata, Argentina, reproduced, analyzed and commented on the different trials of Nazi war criminals in the early years after the war. For the purpose of our analysis, we look at both editorials written on the specific dimensions of these trials and also the form, quantity and reproduction of news from international agencies. Lastly, the study analyzes the impact of such news on national and local politics and the interpretations made to that effect by the newspaper in question.

Key words: Argentina, memory and Holocaust, *El Día* newspaper, trials of war criminals, post-war

Resumo

Este artigo explora as formas em que vários sessões de julgamento de criminosos de guerra nazistas no período pós-guerra foram reproduzidas, analisadas e comentadas em o jornal *Del Día*, da cidade de La Plata (Argentina). O estudo analisou os editoriais sobre a dimensão específica de tais julgamentos e a quantidade e dinâmica da reprodução de notícias pelas agências internacionais. Foi

igualmente examinado o impacto que tal notícias poderia ter sobre a política locais e a interpretação que jornal estava a fazer.

Palavras chave: Argentina, memória e Holocausto, Jornal *El Día*, julgamento de criminosos de guerra, posguerra

Introducción

Los trabajos de recepción en América Latina han estado, en general, apun- talados por la voluntad de advertir las apropiaciones y las traducciones locales que los actores, entre ellos la prensa gráfica, han hecho de fenómenos que en principio parecían provenir de otros lugares y fuentes, pero a los que diversos factores les permitían *acercarse y adoptar* como propios, o al menos, concer- nientes. Estas formas de apropiación ocurren a partir de diversas estrategias discursivas y prácticas que incluyen — en tanto no se perciban desde el mero reproductivismo— un innegable cúmulo de aportes originales. Así como se ha percibido para esta región:

El modelo de apropiación cultural implica que se participa en el pensamiento y la cultura de occi- dente en términos distintos a los puramente imitativos y miméticos; resulta entonces un modelo productivo para comprender las relaciones de identidad y diferencia con la cultura europea (Suber- caseaux, 1988, p. 133).



Sin embargo, las estrategias de apropiación no siempre pueden borrar o cancelar la persistencia de la *ajenidad* de un tema, más allá de la voluntad ecuménica con la que se lo trate. Esa misma ajenidad implícita, se piensa, puede ser vital como insumo en las estrategias mismas de apropiación temática y mantenerse a lo largo del tiempo. Para el caso que desarrollaré, como ha señalado Edna Aizenberg (2013), «los estudios latinoamericanos han lidiado dificultosamente con respecto de las representaciones de la Shoah, que no es vista usualmente como una cuestión “latinoamericana”» (p. 143), siendo asimismo relativamente cierta la persuasión –que afortunadamente el dossier en que se inserta este artículo viene a matizar– acerca de que el fenómeno de recepción del Holocausto «en nuestro país, ha merecido escasa atención académica» (Lvovich y Finchelstein, 2014-2015, p. 305).

Registrando esa condición de la temática abordada, por mi parte indagaré tanto las formas de recepción manifiestas como las pulsiones de ajenidad implícitas en la difusión del enjuiciamiento de los crímenes de guerra y de lesa humanidad² nazis

² Uso este concepto porque ya había sido utilizado, incluso en Argentina, para estas cuestiones, como muestra el texto del radical (y posteriormente dirigente peronista)

por parte del diario *El Día* (ED en las citas) de la ciudad argentina de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, entre los meses de abril de 1945 y agosto de 1948 (período que incluye, entre otros procesos, el desarrollo de los procedimientos norteamericanos en Dachau, a partir de la *liberación* de dicho campo, y de los juicios del Tribunal Militar Internacional en Nüremberg). Esta investigación se inscribe en una forma de comprender la más amplia asimilación de la temática de la Segunda Guerra Mundial en nuestro país, tal como lo he desarrollado en otros trabajos (Bisso, 2003).

En ese sentido, intentaré explorar los límites de posibilidad de apropiación de un tema considerado en principio— como propio, en tanto ateniendo, como lo mencionaban los propios emisores, a «una página dramática en el desenvolvimiento

Armando Antille, al escribir: «Un millón de judíos han sido ya fusilados o muertos en las persecuciones. No habrá ser humano que no rechace indignado la posibilidad de que continúen estas masacres. Un ansia de cambios fundamentales exalta a los países habitados por hombres libres. De ellos, ha de venir la liberación y la paz. Los pueblos de Sudamérica no pueden permanecer indiferentes ante este crimen de lesa humanidad» (El deber de los pueblos de América frente a las masacres (1942). En Organización Popular contra el Antisemitismo, *La Voz Argentina contra la Barbarie*. Buenos Aires: Alerta, p. 32).



de la humanidad» (ED, 2 de octubre de 1946, p. 3), pero cuya mención se volvería crecientemente compleja en el marco de los procesos de traducción previamente labrados en torno al *fascismo criollo* (Bisso, 2016).

Para ello me concentraré tanto en las editoriales propias del diario como en las noticias que el mismo reproducía de la agencia norteamericana United Press (UP), constante fuente de referencia para el periódico elegido para el análisis, y cuyos reportes en ocasiones –como en los meses iniciales y finales de los juicios de Nüremberg– ocuparon un lugar temporalmente persistente.³

El concepto, políticamente aplicable; el horror, humanamente intransferible. Las referencias a los campos en los finales de la guerra

A fines de abril de 1945, tres días antes de la entrada aliada en Dachau y en el mes de la liberación del campo

³ Desde el 20 de noviembre de 1945, por un mes, solo en dos ocasiones no se reprodujeron noticias de la UP (el día 9 de diciembre, monopolizado por el comentario del acto de la Unión Democrática –la formación que se opondría electoralmente a Perón– en el que fueron asesinados cuatro militantes de esa agrupación, y el 16 de ese mes). En esos treinta días, las noticias del juicio de Nüremberg ocuparon la tapa del diario en doce oportunidades.

de Buchenwald y de Bergen-Belsen, el diario *El Día* de La Plata resolvería editorializar la percepción de los campos de exterminio bajo el título contundente «Crímenes del nazismo» (ED, 26 de abril de 1945, p. 3). Aunque durante ese mes no habían aparecido previamente menciones a dicha realidad en sus páginas (mediante los partes de la UP), el diario le otorgaba ahora ese lugar de privilegio en la editorial a las conmocionantes noticias que venían de la otra parte del mundo y que se terminaban de confirmar detalladamente, luego de las primeras impresiones sobre el genocidio surgidas con creciente énfasis desde 1942, tal como puede verse en los textos escritos desde esa época por el escritor Alberto Gerchunoff (Bisso, 2007) y como lo han confirmado Efron y Brenman (2007) para la prensa gráfica.

Sin especificar la mayoritaria condición judía de las víctimas, el mencionado texto condenaba «las ejecuciones en masa de millares de personas, contra las cuales no existía cargo de ninguna naturaleza» (ED, 26 de abril de 1945, p. 3). Sin embargo, el mayor énfasis del texto se encontraba en la necesidad de puntualizar que el descubrimiento de esos crímenes no «modificará el criterio ya fijado en los gobiernos de las Naciones unidas en lo que concierne al trato a los prisioneros y a



los cabecillas nazifascistas. No habrá represalia alguna, porque ello sería inadmisibles en pueblos que se enorgullecen de su condición civilizada» (p. 3). Indudablemente, la insistencia del diario en evitar la venganza estaba destinada a asegurar una transición mesurada del proceso geopolítico de posguerra, pero lo hacía a fuerza de desconocer otras reacciones menos «tranquilizadoras» para los lectores que en ello confiaban, como las que despertaba en 1943 la carta de Tzeporah Bermann, militante socialista de Bialystok, indicándoles a sus camaradas que en ellos quedaba «la absoluta obligación de llevar a cabo nuestra venganza (...) maldito sea aquel para el que alcance con lágrimas baratas (...) Los convoco a la venganza sin piedad, sin sentimientos, sin palabras acerca de los “buenos” alemanes» (Citada en Lang, 2005, p. 22).

Es por esa razón que para finalizar, justo en el momento en que comenzarían los juicios militares de Dachau, el periódico pronosticaba que «el proceso que se avecina constituirá un elemento importante en la formación del mundo futuro» (ED, 26 de abril de 1945, p. 3). La descripción de horror parecía quedar opacada por las consideraciones en torno a la legitimidad de la justicia impuesta y a la necesidad de establecer las nuevas condiciones de coexistencia geopolítica.

Pocos días después, en la editorial celebratoria de la rendición alemana, a pesar de que el día previo se había anunciado el documento que los periodistas de diversas agencias convocados en Dachau habían elaborado y por el que los corresponsales del *New York Times*, *Reader's Digest*, *Saturday Evening Post*, *Washington Star* y la cadena de órganos de Herst y de Scripps-Howard mencionaban que «los nazis tenían un plan maestro de brutalidad organizada» (ED, 7 de mayo de 1945, p. 5), el diario local no dedicaría más que un comentario marginal a las víctimas de los campos: «El martirio de millones de hombres y mujeres» (ED, 8 de mayo de 1945, p. 3), ya que el foco estaba puesto sobre «los bronce y los arcos triunfales con que se honrará a quienes cayeron gloriosamente en la defensa de la patria y la humanidad» (ED, 8 de mayo de 1945, p. 3). Curiosamente, no se especificaba qué «patria» era la que se pensaba que se había defendido, en tanto claramente no podía pensarse que hubiera sido la argentina, cuyo Gobierno había roto relaciones con el Eje recién en 1944. En todo caso, lo que configuraba ese patriotismo entraba en consonancia con la afirmación de los «derechos populares» que habían sido universalmente defendidos por los soldados aliados.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

Luego de esa mención, se indicaba que «el holocausto consumado debe ser la consigna irrenunciable de una obra duradera, que se traduzca en bienes espirituales» (ED, 8 de mayo de 1945, p. 3). A pesar de no precisarse sus contornos específicos, resulta interesante el uso de la palabra *holocausto* en la mencionada editorial. Ya cientos de editoriales en diversos diarios anglófonos habían utilizado esa palabra desde los comienzos mismos de la guerra para hablar más de lo sufrido por las ciudades del Eje ante los bombardeos aliados, que de las víctimas del nazismo; e incluso los propios diarios pro-fascistas en Italia mencionaban habitualmente esa palabra en el momento de destacar a alguno de sus «mártires» en la guerra, como lo demuestra el caso del diario italiano *La Stampa* en sus notas «Il glorioso olocausto dell'aerosiluratore Urbano Mancini» del 7 de abril de 1943 y «Sublime olocausto di una camicia nera» del 16 de julio del mismo año.

Sin embargo, aunque no coincidiendo con el posterior uso historiográfico de la palabra, que indicaba el genocidio del pueblo judío, la misma parecía –sin mencionarlo– sumar al primer uso bélico el espanto agregado de lo conocido en los campos y el reconocimiento trágico de las consecuencias finales de la guerra, tal como se puede encontrar –casi

contemporáneamente– en un diario australiano, donde puede advertirse un similar uso *transicional* al que refiero (dado entre un sentido celebratorio frente a las pérdidas alemanas y su posterior uso conmemoratorio de las víctimas judías), cuando al mencionar la muerte de Hitler se señala que dejaba como herencia «un henchido holocausto de vidas humanas, rotas y malditas» (*Maryborough Chronicle*, 19 de mayo de 1945, p. 2).

En una editorial posterior del diario titulada «La crueldad pide clemencia», muy cercana a la recién mencionada, se mostraba la necesidad de una justicia que se acercase a las causas originarias del nazismo, para evitarlo, señalando que «será conveniente remontarse muy lejos, para llegar hasta los orígenes del nazismo» (ED, 10 de mayo de 1945, p. 3), mientras que volvía a referirse a una idea de patria que ahora se identificaba con Alemania, al señalar que «los vendepatria que ahora claman por un asilo (...) deben ser expuestos y conocidos» (p. 3). En ese sentido, la patria era, nuevamente, una patria ajena, pero *apropiada* como concepto valorado positivamente, en tanto no merecedor de traición. En esta editorial sí se hacía referencia más directamente a las víctimas de los campos junto a los soldados aliados, ya que se indicaba que «los muertos en los campos de



batalla y las inocentes víctimas (...) no piden venganza pero sí que se cimiente sobre ellos un mundo enteramente resguardado de amenazas e inquietudes cercanas» (ED, 10 de mayo de 1945, p. 3). La primacía de la justicia como posibilitadora de la construcción geopolítica seguía presente.

En tanto quedaba aclarado que los crímenes nazis concernían a la *humanidad*, el diario no dudaba en asumir al hitlerismo como un peligro universal, ya que, en opinión de los periodistas platenses, continuaban «nazis silenciados, agazapados, y otros adscriptos al bando victorioso (...) Esto ocurre en todas partes. No es sólo un fenómeno argentino, sino uniforme en todos los países donde la penetración nazifascista alcanzó extremos de verdadero auge» (ED, 21 de junio de 1945, p. 3).

Ese comentario resulta tanto una nota de descentramiento de la identificación política del nazismo de manera particular con la Argentina, según un uso extendido en la *resistencia* argentina y en parte de la diplomacia norteamericana,⁴ como un intento de matizar el antigermanismo circulante en los momentos de su derrota definitiva,

⁴ Como señalaba Spruille Braden –en una declaración recogida por el mismo diario *El Día*– al indicar que la Argentina tenía los enemigos dentro y que «al estar aquí han franqueado las puertas del Hemisferio» (ED, 20 de junio de 1945, p. 5).

buscando –quizás por influencia del texto del escritor Ernesto Sábato en la revista *Sur*, en ese mismo sentido (1945)– una reflexión más amplia de las causas del surgimiento del nazismo por sobre la idea de patología política propiamente alemana, perspectiva que el diario se negaba a acompañar.⁵

Esto no suponía evitar –en ese contexto– la indicación de la presencia de un fascismo propiamente criollo, al señalar una conexión entre el nazismo y una situación de violencia ocurrida en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (UBA), y que el diario analizará bajo el título de «Reacciones nazifascistas». En dicha editorial se mencionaba la necesidad de condenar a «esos discípulos tardíos de los regímenes nazifascistas contra los cuales está en guerra la Argentina y parecen no haber aprendido aún la cruda lección de los hechos» y que «pretendieron

⁵ «El pueblo alemán, principalmente su juventud, debe ser objeto de una reeducación integral, que lo haga compatible con el orden democrático. Las naciones libres que no pueden alentar ninguna animadversión contra una colectividad determinada. Semejante hipótesis carecería de base racional. El día que los alemanes alienten principios pacifistas y afanes constructivos, recuperarán la totalidad de sus atributos y prerrogativas y restaurarán su vida nacional, la que deberá afirmarse sobre bases sanas y fecundas para ellos y para la humanidad» (ED, 15 de julio de 1945, p. 3).



con su violencia organizada prolongar en nuestro país métodos cuyos resultados se han visto ya en Europa» (ED, 31 de mayo de 1945, p. 3).

Como vemos, aunque solapada y esquiva, la referencia a los campos parecía hacerse presente en las palabras «cruda lección» y «métodos», pero nunca bajo la contundencia de referencia concreta de los cadáveres y crematorios que ya comenzaban a verse en los cines locales, en los textos de Gerchunoff (1945) y en las viñetas del dibujante antifascista Clément Moreau que los acompañaban y que los cables indicaban con cifras y palabras explícitas.⁶

En un lugar no explicitado el redactor de la editorial era consciente de la limitada capacidad de advertir los alcances y la particularidad del genocidio perpetrado por el nacionalsocialismo, si podía ser parangonado con el accionar de un grupo de estudiantes irrumpiendo a gritos, contradiciendo un acto en homenaje a la Constitución Nacional en la Facultad de Derecho porteña.

⁶ Como la noticia de la UP que publicaría *El Día*, el 23 de mayo de 1945, en la que se aseguraba que el 60% de los internados de Dachau moría diariamente y que a pesar de los esfuerzos médicos «la muerte sigue haciendo estragos» y que «pese a que de sus chimeneas sigue saliendo humo durante las 24 horas, el crematorio no es suficiente para tantos como mueren» (p. 4).

Esa razonable imposibilidad del órgano periodístico de homologar del todo a los victimarios se resquebrajaba en los discursos de la dirigencia estudiantil nacional, que no dudaba en identificarse directamente con las víctimas, a pesar del disímil destino, tal como señalaría meses después Germán López, el presidente de la Federación Universitaria Argentina (FUA), al indicar frente al Gobierno argentino que se aplicaban a los estudiantes argentinos «los mismos métodos que los usados por las tropas de asalto movilizadas en Praga contra los estudiantes checos. A ellos los fusilaron. A nosotros no, porque corría el año de la derrota del nazismo» (AA. VV, 1945, pp. 21-22).

Sin embargo, incluso en esos casos, las condiciones específicas en que se desarrolló el genocidio en los campos de concentración parecían imposibles de ser específicamente *apropiadas* como arma de combate político; aunque sí alcanzaban para identificar un mismo destino en común, solo exceptuado para los argentinos a causa del cambio en la dirección de la guerra.

Una vez terminada la guerra, los acentos estarán puestos, en ese sentido, en resaltar el terrible destino evitado, sobre todo en relación con las noticias difundidas por la UP,



como la que indicaba que el 80% de los judíos alemanes había perecido en el transcurso de la guerra (ED, 10 de junio de 1945, p. 4). Así, en una nota de página completa, en plena avanzada de los sectores democráticos para presionar al Gobierno militar local, se recordarían los intentos de desarrollo de la doctrina fascista en nuestro país, poniendo el acento en el riesgo que la infiltración hizo correr en Argentina, pero sobre todo en lo frágil del futuro y la necesidad de mantener la vigilancia democrática (ED, 10 de junio de 1945).

Luego de señalar que «quedará el recuerdo del horror que vivió el mundo europeo y del riesgo que nos alcanzó a nosotros» (ED, 10 de junio de 1945, p. 4), el diario se preguntaba: «¿Pero cómo reaccionarán los hombres que engendraron aquí esa amenaza, y que allá respaldaron las persecuciones, agresiones y matanzas colectivas? ¿Volverán a ser los buenos vecinos de antaño?» (p. 4).

En esa misma línea, el horror renacía con la percepción sobre todo de los crímenes nazis amparados en el «desarrollo» científico. En una editorial, «El sacrificio de los prisioneros», el diario *El Día* ponía el acento en la necesidad de identificar en un mismo orden criminal a los jefes nazis y a los médicos y

científicos que participaron de sus crímenes, ya que se pensaba que:

Lo que se ha hecho en los campos de concentración de Alemania es obra criminal de los que estaban en la misma línea de los creadores del régimen nazi a quienes se somete ahora a la justicia de tribunales internacionales. Queda, en definitiva, una evidencia de lo que el nacionalsocialismo involucraba y del peligro que las fuerzas de la libertad abatieron para siempre (ED, 28 de julio de 1945, p. 3).

La editorial estaba en consonancia con las noticias que ya desde mayo se publicaban bajo el formato de cable UP, como en el caso de «Serán enjuiciados los nazis que experimentaron con “cobayos humanos”» (ED, 19 de mayo de 1945, p. 4).

Sin embargo, esos recelos sobre la «ciencia» no tenían lugar en relación con el desarrollo de la bomba atómica, al señalar dos formas en que se aplicaría dicha arma y la técnica que la había hecho posible, según quienes las utilizaran, ya que mientras que en manos del Eje se pensaba que esa fuerza se emplearía «con espíritu diabólico y con el afán exclusivo de generar la ruina, el caos y el dolor» (ED, 8 de agosto de 1945, p. 3), en el caso de las naciones aliadas se utilizaba «la bomba atómica como un arma de guerra más» (p. 3), a fin de «poder precipitar con ella el fin de la lucha» (p. 3).



Quedaba claro que al sustentar estas dos visiones antitéticas, en términos de ideales, la homologación entre el nazismo y el fascismo local resultaba más fácil. En especial cuando se hablaba de la detención de jerarcas nazis, como en el caso de Bohle, definido por la editorial de *El Día* como «el jefe de los “vendepatria”» (*ED*, 5 de julio de 1945, p. 3); lo que le permitía, asimismo, implicar al depuesto régimen del conservador Castillo (y a sus sucesores) con la facilidad del proceso de «penetración» nazi, al señalar que

Aquí la quinta columna estableció uno de sus más sólidos basamentos, y la voz de la prensa que se propuso descubrir y denunciar la peligrosa penetración fue ahogada por el decreto del 16 de diciembre de 1941, imponiendo al estado de sitio que todavía subsiste. La lista de traidores debe ser conocida por todos los buenos argentinos, pues tiene que caer sobre ellos la condenación y el repudio de la patria que intentaron entregar al conquistador (p. 3).

El tono de notable repudio del diario se explicaba por los momentos negativos que atravesaba el Gobierno *de facto* del general Edelmiro Farrell, asediado por la oposición política y empresarial. Sin embargo, más allá del contexto, no se evitaba mencionar el pedido por parte de la Delegación de Asociaciones Israelitas

Argentinas (DAIA) precisamente al jefe de Estado— tal como la organización se lo había solicitado años antes a Castillo (DAIA, 1942)— de reactivar el ingreso de los «mil niños israelíes», recalando por parte de la asociación comunitaria una idea muy diferente de la situación que vivía el país, al señalar que en el caso de ser positiva la decisión gubernamental:

Se refirmaría la humanitaria conducta argentina, brindando a esas inocentes criaturas que fueron maltratadas por el odio y la persecución el calor de un hogar donde se les hará sentir la alegría de vivir en esta noble y generosa tierra, ofreciéndoles la oportunidad de convertirse en ciudadanos dignos de nuestro país (*ED*, 28 de junio de 1945, p. 4).

Frente a las acusaciones por parte de la oposición, las notas de las organizaciones comunitarias no podían tener el mismo tono, tanto respecto a la DAIA como a los representantes de otros países aliados, interesados en los beneficios efectivos que el Gobierno pudiera traer,⁷ las considera-

⁷ Tal es el caso de algunos cónsules franceses, como el de La Plata, *Monsieur* Marcelino Andrieu, el representante del nuevo Gobierno francés en La Plata, quien señalaría incluso, con motivo de los incidentes provocados en la ciudad debido a las celebraciones por la liberación de París, que nada se tenía «que objetar, en



ciones de homologación quedaban alteradas, y el diario *El Día*, interesado en transmitir esas noticias, no podía dejar de relevarlo. En todo caso, la campaña electoral que se abría a partir de la ratificación del Gobierno del levantamiento del Estado de sitio y del llamado a elecciones se cruzaría con el acontecimiento de posguerra más importante en relación con el juzgamiento de los crímenes nazis: Nüremberg.

Nüremberg coexistiendo con la campaña electoral

Desde el primer día en que comenzaron los procesos, en noviembre de 1945, el diario platense informó a través de la United Press acerca de los avances de los mismos. A partir de allí, la temática sobre el enjuiciamiento de los líderes nazis «competiría» constantemente con la información de la campaña electoral, en especial en lo relativo a

cuanto al comportamiento de la policía, siendo su procedimiento motivado por personas ajenas» (*El Argentino*, 26 de agosto de 1944, p. 3). El casi inmediato ofrecimiento de ayuda económica del Gobierno argentino al francés, con una donación de 100 000 toneladas de trigo y 5 000 de carne, puede ser la explicación a cierto desfasaje en la visión que los funcionarios franceses tuvieron de los hechos denunciados por los militantes opositores en aquella fecha.

las novedades en torno a la organización de la unidad multipartidaria que enfrentaría a Juan Domingo Perón en la carrera por la presidencia: la Unión Democrática, y que había hecho del antinazismo su principal *motto* de campaña (Bisso, 2000).

Así, para los sucesos ocurridos el 22 de noviembre, los dos mayores titulares serían (aunque privilegiando el primero): «La Unión Democrática desea realizar su mitin el 8 de diciembre» y «Expusieron en Nüremberg la forma cómo los nazis se apoderaron del gobierno» (*ED*, 23 de noviembre de 1945, p. 1). A partir de allí, las noticias se intercalarán sin especificar su conexión, pero coexistirán periódicamente hasta el fin del año, incluyendo esporádicas informaciones sobre los juicios norteamericanos en Dachau (como la que indicaba la condena a muerte a «40 nazis culpables de bárbaras torturas» (*ED*, 13 de diciembre de 1945, p. 4), en la misma página en la que se mostraba el «impresionante» capítulo de cargos contra el «cazador de esclavos» Sauckel, «superado quizás solamente por Heinrich Himmler» (p. 4). Uniendo ambas noticias, se encontraba una tercera en la que se mencionaba que «un funcionario de la Secretaría de Estado afirma que la Argentina no cumplió con el Acta de Chapultepec» (p. 4).



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

Aunque la selección y disposición de noticias no podía ser juzgada inocente, no se mencionaba forma de interacción alguna en ningún comentario editorial: la traducción de los crímenes nazis (aunque el 9 de diciembre el diario anunciará la represión policial que costará la vida de cuatro militantes de la Unión Democrática) seguía siendo indudablemente temeraria, sobre todo al confirmar la edición del 15 de diciembre de 1945, que «durante el proceso de Nüremberg se probó que los alemanes exterminaron aproximadamente 6.000.000 de judíos» (ED, 15 de diciembre de 1945, p. 4), en la misma nota que se anunciaba que el tribunal militar británico había cumplido el ahorcamiento de Josef Kramer, «la bestia de Belsen» (p. 4).

En ese sentido, cuando a través de las declaraciones de Spruille Braden se inauguraba una línea de homologación más clara y se mencionaba que «los conflictos creados por el nazismo son trasplantados a América» (ED, 19 de diciembre de 1945, p. 4), la noticia sobre Nüremberg que acompañaba esos dichos no era la indicación específica de los crímenes, sino –esta vez– la mención más general a la que los fiscales habían alegado, demostrando que durante el nazismo «se pretendió sustituir la Biblia por el “Mein Kampf”» (p. 4). Un intento velado de contrarrestar los efectos de la célebre

pastoral de noviembre de ese año en la campaña, y de sus usos por Perón, podría advertirse en ese sentido.⁸

Ese tipo de temáticas parecían ser menos complejas de interrelacionar que aquellas que referían directamente a los crímenes, a los campos y al exterminio.

Los enfoques durante el peronismo ya victorioso

Como sabemos, una vez producida la derrota de los demócratas y la victoria de Perón en las elecciones de febrero de 1946, la identificación que la oposición hará sobre los triunfadores en las urnas con la situación internacional a través de la metáfora dictatorial no cesará.

Sumadas a las novedosas críticas de los *laboristas*⁹ disidentes que se expresaban en los diarios, en especial las de Cipriano Reyes sobre la traición del partido gobernante al ideario obrero durante el primer aniversario del 17 de octubre¹⁰ (ED, 17 de octubre de

8 Justamente, Perón venía en esos días de presentar su posición como acorde a la Doctrina Social de la Iglesia. Ver Ghio (2007). *La Iglesia en la política argentina*. Buenos Aires: Prometeo, p. 133.

9 El laborismo, de base fundamentalmente sindical, fue una de las dos principales agrupaciones políticas que acompañó la candidatura presidencial de Perón.

10 El 17 de octubre de 1945 es considerada la fecha *fundacional* del movimiento



1946, p. 5), se podría ver en el diario el mantenimiento de un discurso anclado en la previa resistencia antifascista, tal como lo demostraba la conferencia del dirigente conservador Vicente Solano Lima, *aggiornada* con la nueva retórica de la Guerra Fría, en tanto el dirigente mencionado consideraba que «el ensayo totalitario marcha a pasos agigantados en todo el país. Ya se está regimentando la economía nacional y Buenos Aires ha visto cómo su Banco de la Provincia (...) ha sido entregado» (ED, 15 de octubre de 1946, p. 5).¹¹ Sin embargo, no había alusiones a los juicios que estaban por desembocar en el ahorcamiento de los jerarcas nazis.

Este acento en el Banco de la Provincia como puntal de la comparación, en vez de los crímenes nazis, no podía ser explicado por la falta de información de los juicios en la opinión pública. En efecto, como sucedía con gran parte

peronista, producida a partir de la movilización de vastas columnas de obreros en petición por la libertad de Perón, quien había sido detenido en el marco de disputas al interior del elenco militar gobernante.

¹¹ Es interesante notar que el presidente del Banco de la Provincia que acababa de asumir días antes del discurso sería Arturo Jauretche, quien posteriormente sería uno de los referentes intelectuales del peronismo. Paradójicamente, un cuarto de siglo después, Solano Lima acompañaría en segundo lugar la fórmula presidencial peronista liderada por Héctor Cámpora.

de los diarios, el fin de los juicios sería largamente comentado por *El Día*, ocupando la tapa del mismo en más de una decena de oportunidades en sus dos últimos meses. Ante la perspectiva de la finalización de los juicios, el diario los resumía a través de una editorial donde daba cuenta del carácter extraordinario de los mismos, ya que significaba «una evolución fundamental en las prácticas del derecho público (ya que) [no] existen, en efecto, precedentes de un juicio de esa naturaleza, en que una corte internacional juzgue a acusados de determinados delitos» (ED, 3 de septiembre de 1946, p. 3).

Posteriormente, y frente a la condena inminente y finalmente consumada, dos nuevas editoriales intentarían dar cuenta de lo sucedido hacia octubre de 1946. En la primera, titulada «Las condenas de Nüremberg» (ED, 2 de octubre de 1946, p. 3), el diario parecía explicitar la necesidad de las condenas a muerte como una forma de «saldar» el exterminio previo:

La sombra del patíbulo que cierra en Nüremberg, el ciclo trágico de la contienda, se proyectará como una prolongación de los sepulcros que se anegaron con la sangre de tantas vidas inocentes, para decir que el odio y el crimen no constituyen el camino verdadero (p. 3).

Frente a las constantes desavenencias surgidas entre los antiguos aliados,



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

expresadas en ese momento por las disputas en Grecia y el no reconocimiento del plebiscito por parte de los comunistas (Sfikas, 1994), el diario no parecía tan seguro de las estabildades que presentaba el futuro, como lo sostenía en los comienzos de posguerra, y se centraba entonces en la reflexión acerca de la necesidad de una justicia reparatoria a través de la condena a muerte.

En la segunda, «El epílogo nazi», aparecida posteriormente, se aclaraba que –sin embargo– los ajusticiamientos no significaban venganza, más allá de que «nadie se complace frente al espectáculo dantesco de los cadalsos levantados en serie en la cárcel de Nüremberg» (ED, 2 de octubre de 1946, p. 3). A tono con los comentarios del inicio de los juicios, se señalaba que lo que se había ejercido era «serena y severa obra de justicia, en cumplimiento de un deber social» (p. 3). Para finalizar, se realizaba la conexión de Nüremberg con una leve implicancia local, al señalar que se convertía en «una lección inolvidable para que el respeto de los atributos inviolables del ser constituya la piedra angular de toda futura política *nacional* [cursiva añadida] o internacional» (p. 3).

Por esa razón, resultaría particularmente interesante que los procesos

de *apropiación*, que parecían ser algo difusos y generales en las editoriales del diario, se presentarían (de modo valorativamente inverso y formalmente taxativo) a través de una nota que mencionaba –debajo del encabezamiento «Cremaron los cuerpos y dispersaron las cenizas de los nazis ejecutados» (ED, 18 de octubre de 1946, p. 3)– que un «bien definido núcleo de alumnos del Colegio Nacional» de la Universidad Nacional de La Plata había asistido al establecimiento con corbata negra y luto, brindando así «testimonio de su duelo por la eliminación de los once “criminales de guerra” condenados por el tribunal internacional de Nüremberg» (p. 3).

Esto llevaba a que el diario acusara al interventor de la universidad, el doctor Adorni, porque consideraba que «esa conducta no puede ser indiferente a las autoridades (...) [y] obliga a meditar acerca del posible fracaso de la orientación educativa impresa en nuestro Colegio Nacional» (ED, 18 de octubre de 1946, p. 3).

A esta indicación se le agregaría, al día siguiente, el mucho más tajante comunicado del Centro de Estudiantes Democráticos del Colegio Nacional, repudiando la utilización de «crespones negros» por parte de los estudiantes, que evidenciaba a sus ojos que «las autoridades de la Universidad



desarrollan una política nazi definida» (ED, 19 de octubre de 1946, p. 2). Situados en la tradición de la resistencia universitaria, que en el colegio había despertado fuerte oposición a la conducción del rector Bertini,¹² los estudiantes concluían que

Quienes hoy no tienen reparos en proclamar su dolor por la desaparición de los criminales que ayer enlutaran a Europa, son los mismos que dirigidos por el actual interventor en el Colegio Nacional, amenazaban y golpeaban, munidos de cachiporras y revólveres, a los compañeros que defendían la autonomía universitaria (ED, 19 de octubre de 1946, p. 2).

De esta manera, desde el lugar de correspondencia entre victimarios, los estudiantes secundarios antiperonistas

¹² Esto puede verse en las memorias de un estudiante del colegio, Tito Guillaume, quien recuerda: «No quiero mentir pero me parece que el interventor fue el doctor Bertini (...) Y obviamente vino porque la Universidad de La Plata fue intervenida, y de hecho que, de la intervención surgieron los directores de los colegios. Entonces, hubo una gran revolución, que después se calmó, con una cantidad de consultas, idas y vueltas, pero que mantuvo en vilo a todo (...) el alumnado y profesorado» (Clarke y Sarno, 2009, Narrando el peronismo «desde la vereda de enfrente». Cuestiones metodológicas en torno a una entrevista. IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina *Los Usos de la Memoria y la Historia Oral*).

volvían a realizar correspondencias que el diario no estimaba del todo oportuno realizar en ese sentido, pero que dejaba fácilmente circular.

A manera de conclusión

Hacia mediados de 1948, «cuando los aliados buscaban cerrar sus programas de juicios con el mínimo de fricción» (Bloxham, 2003, p. 83), y se daban por finalizados los procedimientos de la justicia militar norteamericana en Dachau, el diario no dará cuenta siquiera de esa situación. En vez de ello, se privilegiarán en el ámbito internacional las noticias relativas a las disputas por Berlín entre las ex potencias aliadas y la secesión de Yugoslavia de la Cominform.

En ese marco, al parecer olvidando las señales de solidaridad que había demostrado por la situación internacional, el diario se limitaba a pedir la vigilancia sobre la inmigración clandestina a la que se acusaba de penetrar «subrepticamente en el territorio argentino» (ED, 6 de agosto de 1948, p. 3) y a la que se atribuía querer trasladar «al medio local sus malos hábitos o la secuela de actividades borrascosas que los alejaron de sus países de origen» (p. 3).

Al reconocer así en la inmigración clandestina la posible actividad de



antiguos miembros de organizaciones aliadas al nazismo y al fascismo, el diario parecía desconocer que asimismo la inmigración no legalizada también incluía emigrados de la tragedia de los campos de concentración¹³ sobre los que había expresado previamente su preocupación en los años anteriores. La temática sobre el Holocausto parecía quedar archivada en los intereses del periódico, sin haberse perfilado en ningún momento, de la misma manera que lo muestra Malena Chinski (2015) para los grandes diarios nacionales, una reflexión sobre la especificidad judía de la masacre.

En el transcurso en que la temática de los juicios estuvo activa, frente al inevitable interés que surgía de la conmoción de las imágenes y los relatos que producía y a la tentación que su uso político interno podía provocar, se mantuvo –sin embargo– en un complejo horizonte de tensión entre las estrategias de apropiación y las evidencias de ajenidad. Aunque miembros de la misma especie, como los tilos de La Plata (árboles insignia de la ciudad)

¹³ Pienso sobre todo en que en ese momento la OIA (Organización Israelita Argentina) intentaba influir sobre Perón para legalizar la inmigración judía clandestina, medida que finalmente obtuvo en esos años. Ver Senkman (1992). Etnicidad e inmigración durante el primer peronismo. *EIAL*, 3(2), pp. 5-39.

y los de Nüremberg, las realidades locales e internacionales necesitaban, para unificarse, una perspectiva de reflexión tan poderosa, cuyos alcances, a menudo, se veían limitados por la necesidad de presentar, de manera inmediata, la noticia. Lo mismo le sucedió al diario –más allá de su urgente necesidad de expresar reprobación– al explicar, por fuera de la manipulación de una autoridad, cómo un grupo de *teenagers* platenses de un colegio universitario pudo solidarizarse y enlutarse por aquellos cadáveres colgantes de Nüremberg que en vida fueron los principales genocidas de su época.

Referencias

- AAVV (1945). Discurso del Estudiante Germán López. En Partido Socialista, *Universidad y Democracia. Discursos pronunciados en el acto de homenaje a la universidad argentina el 3 de diciembre de 1945 en el teatro Marconi* (pp. 21-22). Buenos Aires: Publicaciones del Partido Socialista.
- Aizenberg, E. (2013). El «otro» Gerchunoff y la representación visual de la Shoah. En A. Brodsky y R. Rein (eds.), *The New Jewish Argentina. Facets of Jewish Experiences in the Southern Cone* (pp. 131-145). Leiden-Boston: Brill.
- Bisso, A. (2000). *¿Batir al naziperonismo? El desarrollo de la apelación antifascista argentina y su recepción en la práctica política de la Unión Democrática*. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de La Plata.



- _____. (2003). Los legisladores argentinos: cuestión étnica y cuestión nacional en torno a la Segunda Guerra Mundial (1939-1943). En I. Bermúdez (comp.), *Poder regional y discurso étnico en América* (pp. 217-244). Universidad del Valle, Colombia- Universidad Pablo de Olavide, España.
- _____. (2007). Dos textos de Gerchunoff sobre el conocimiento de la Shoá. *Índice*, 37 (25), 127-135.
- _____. (2016). The Argentine Antifascist Movement and the Building of a Tempting Domestic Appeal, 1922-46. En H. García, M. Yusta, X. Tabet y C. Clímaco (eds.), *Rethinking antifascism. History, Memory and Politics, 1922 to the Present* (pp. 133-151), New York-Oxford: Berghahn Books.
- Bloxham, D. (2003). *Genocide on trial. War Crimes Trials and the Formation of Holocaust History*. Oxford University Press: New York.
- Chinski, M. (octubre-diciembre, 2015). La representación del «horror nazi» en la prensa argentina. *Revista de Estudios Sociales* 54, 120-133.
- Efron, G. y Brenman, D. (2007). La prensa gráfica argentina ante el nazismo y la Shoá. *Índice*, 37 (25), 201-235.
- Lang, B. (2005). *Post-Holocaust: Interpretation, Misinterpretation and the Claims of History*. Indiana Press.
- Lvovich, D. y Finchelstein, F. (2014-2015). Nazismo y holocausto en las percepciones del catolicismo argentino (1933-1945). *Anuario IEHS*, 29-30, 303-325.
- Sábato, E. (julio, 1945). La única paz admisible. *Sur*, 129, 28-43.
- Sfikas, T. (1994). The Greek Civil War. En M. Leffler y D. Painter (eds.), *Origins of the Cold War. An international History* (pp. 134-152). New York-London: Routledge.
- Subercaseaux, B. (1988). La apropiación cultural en el pensamiento y la cultura de América Latina. *Estudios Públicos*, 30, 125-135.

Artículos en diarios y periódicos

- «Cremaron los cuerpos y dispersaron las cenizas de los nazis ejecutados» (18 de octubre de 1946). *El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina.
- «Crímenes del nazismo». (26 de abril de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 3.
- «Cuarenta nazis culpables de bárbaras torturas en Dachau, condenados a muerte». (13 de diciembre de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 4.
- «Declaraciones de Cipriano Reyes». (17 de octubre 1946). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 5.
- Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (3 de diciembre, 1942). 1000 niños salvados de las garras nazis. *Argentina Libre*, 3(129), 2.
- «Durante el proceso de Nüremberg se probó que los alemanes exterminaron aproximadamente 6.000.000 de judíos» (15 de diciembre de 1945) *Diario El Día*, Raúl Kraiselburd director, p. 4.
- «El dominio del átomo». (8 de agosto de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 4.
- «El ensayo totalitario -expreso Solano Lima- marcha a pasos agigantados en todo el país» (15 de octubre de 1946). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 5.
- «El jefe de los vendepatria». (5 de julio de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 3.
- «El peligro totalitario». (21 de junio de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 3.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

- «El sacrificio de los prisioneros» (28 de julio de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 3.
- «Expusieron en Nüremberg la forma cómo los nazis se apoderaron del gobierno» (23 de noviembre de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 1.
- «Final del proceso de Nuremberg» (3 de septiembre de 1946) *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 3.
- Gerchunoff, A. (24 de mayo, 1945). «El crematorio nazi en los cines de Buenos Aires». *Antinazi*, 14, 2.
- «Ha sido exterminada en Alemania el 80% de la población judía» (10 de junio de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 4.
- «His Monument». (19 de mayo 1945). *Maryborough Chronicle*. Maryborough, Queensland Australia: William Eade Printer and Publisher, p. 2.
- «Il glorioso olocausto dell'aerosiluratore Urbano Mancini» (7 de abril de 1943). *La Stampa*. (No. 83). Alfredo Signoretta, director. Torino, Italia: Tipografía Giornale La Stampa p. 1.
- «La inmigración clandestina». (6 de agosto de 1948). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 3.
- «La Unión Democrática desea realizar su mitin el 8 de diciembre». (23 de noviembre de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 1.
- «Las condenas de Nuremberg». (2 de octubre de 1946). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 3.
- «La crueldad pide clemencia». (10 de mayo de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 3.
- «Los conflictos creados por el nazismo son trasplantados a América, declaró Spruille Braden». (19 de diciembre de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 4.
- «Reacciones nazifascistas». (31 de mayo de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 3.
- «Repúdiase una actitud de alumnos del C. Nacional». (19 de octubre de 1946). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 2.
- «Serán enjuiciados los nazis que experimentaron con 'cobayos humanos'» (19 de mayo de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 4.
- «Solicitóse autorización para la entrada al país de mil niños israelitas». (28 de junio de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 4.
- «Sublime olocausto di una camicia nera» (16 de julio de 1943). *La Stampa*. (No. 169). Alfredo Signoretta, director. Torino, Italia: Tipografía Giornale La Stampa:p. 4.
- «Una declaración de periodistas sobre atrocidades nazis» (7 de mayo de 1945), *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 5.
- «Una fecha venturosa para la humanidad». (8 de mayo de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 3.

